

LA VENIDA DE EMANUEL

El capítulo 8 concluyó con una nota de angustia, de tinieblas y de pesimismo (vers.^o 22), pero el capítulo 9 comienza con el amanecer de un nuevo día (vers.^{os} 1-5). El pesimismo del desdén de tiempos pasados se convertiría en lo que es glorioso y es luz (vers.^{os} 1–2). Lo anterior constituía un anuncio de la venida del Mesías (Mateo 4.12-16), que estaría acompañada de todas las bendiciones de Su reinado. Sería un día de holgura, con una siega maravillosa (vers.^o 3), un día de victoria sobre los opresores (vers.^o 4–5).

En esta nota de esperanza, Isaías preveía proféticamente el día cuando el Mesías vendría a establecer justicia y paz. Varios comentaristas, incluyendo a John Willis,¹ no consideran que este sea un pasaje mesiánico, debido a que no se le refiere como tal en el Nuevo Testamento. Willis sí reconoció que es válido aplicar Isaías 9.6-7 a Cristo usando «el significado secundario o la aplicación del texto, o haciendo una analogía entre el personaje antiguotestamentario y Cristo, o considerándolo como un doble cumplimiento profético».² Por otro lado, Jack P. Lewis hizo notar que «los rabinos primitivos, así como los cristianos primitivos, daban por sentado que este pasaje de Isaías es mesiánico».³ No fue sino hasta en la Edad Media que los comentaristas judíos comenzaron a aseverar que el pasaje se refiere a Ezequías, lo cual hicieron como reacción en contra de los cristianos.⁴

No parece probable que los versículos 6 y 7 puedan referirse a Ezequías ni a ningún otro rey

de Judá. La prueba más convincente es la que presentan quienes consideran que estos versículos se aplican a Cristo.⁵

UNA GRAN LUZ (9.1-5)

¹Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles. ²El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos. ³Multiplicaste la gente, y aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos. ⁴Porque tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su opresor, como en el día de Madián. ⁵Porque todo calzado que lleva el guerrero en el tumulto de la batalla, y todo manto revolcado en sangre, serán quemados, pasto del fuego.

En la Biblia hebrea, el pasaje de 9.1 es en realidad 8.23. No obstante, en los manuscritos antiguos no se encuentra ninguna división de capítulos ni de versículos. Es posible relacionar el versículo con el capítulo 9, en vista de que el versículo 2 continúa la idea que se introduce en el 1 con respecto a la tierra.

Zabulón y Neftalí recibieron territorios tribales al norte del Monte Carmelo y al oeste del Mar de Galilea. Estas regiones tenían una población mixta para la época de Isaías, razón por la cual se les denominó «Galilea de los gentiles». Nazaret, la ciudad de la infancia de Jesús, se ubicaba en este

¹John T. Willis, *Isaiah (Isaías)*, The Living Word Commentary on the Old Testament (Abilene, Tex.: ACU Press, 1980), 184-87.

²Ibíd., 187.

³Jack P. Lewis, *The Major Prophets (Los profetas mayores)* (Henderson, Tenn.: Hester Publications, 1999), 48.

⁴Ibíd.

⁵John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 1–39 (El libro de Isaías, capítulos 1–39)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 247.

territorio para tiempos neotestamentarios. Puede que en este pasaje se esté introduciendo una idea nueva acerca de la participación de los gentiles en el tiempo de la esperanza.⁶

Las palabras «andaba» y «moraban» están en el tiempo perfecto hebreo, el tiempo de la acción completada. A este se le describe como el «perfecto profético». Había total certeza de que la acción ocurriría, porque Dios era el garante; por lo tanto, se expresaba como si la acción ya se había realizado. Esto es desde el punto de vista de Dios, para quien «un día es como mil años, y mil años como un día» (2ª Pedro 3.8).

«Luz [resplandecería] sobre ellos». El prólogo del evangelio de Juan (1.1-18) declara que Jesús es «aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, [y que] venía a este mundo» (vers.º 9). Jesús mismo dijo: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Juan 8.12). Edward J. Young dijo que «la obra total de Cristo y las bendiciones que Él produce podrían caracterizarse con tan solo la palabra “luz”».⁷

El versículo 3 muestra el resultado que se deriva de la luz mencionada en el versículo 2. La alegría y el gozo se verían en una siega abundante, o en una victoria contra los enemigos de uno.

J. Alec Motyer percibió dos conjuntos de referencias históricas en los versículos 4 y 5. El primero hace eco de la servidumbre en Egipto, reflejada en las palabras «yugo», «vara», «hombro» y «opresor». El segundo hace eco de la derrota de Madián, como se consigna en Jueces 6—8.⁸

EL NIÑO ANUNCIADO (9.6-7)

⁶Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. ⁷Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

Isaías declaró: «Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado...» (vers.º 6). La importancia del «niño», o del «hijo», se recalca en el idioma hebreo

⁶J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary* (La profecía de Isaías: Introducción y comentario) (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 100.

⁷Edward J. Young, *The Book of Isaiah* (El libro de Isaías), vol. 1, *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1965), 325.

⁸Motyer, 101.

por medio de colocar la palabra al inicio de la frase.⁹ De conformidad con el profeta, el gobierno había de posar sobre los hombros de este niño. En este contexto, se le describe como un soberano de la familia de David. No obstante, el lenguaje que se usa aquí para describir a este soberano, o para describir Su gobierno, indicaba que no sería un descendiente corriente del rey David.

La frase «se llamará su nombre» tiene una gran significación. Los nombres bíblicos indican «el carácter, la esencia, o la naturaleza de la persona...».¹⁰ Esto es ciertamente verdadero en cuanto a los nombres que se aplican al Mesías en este pasaje. Considere los nombres que se le aplican en este pasaje.

*Maravilloso Consejero.*¹¹ Terry Briley hizo notar que «el título podría traducirse literalmente por “Maravilla de Consejero”».¹² La palabra «maravilloso» se usa frecuentemente en el Antiguo Testamento para describir asuntos relacionados con Dios que son sobrenaturales y extraordinarios.¹³ Cuando los consejeros de los reyes usaban solamente sabiduría humana, ello era insensatez. El consejo humano carece de la sabiduría espiritual que solo Dios da.¹⁴

Dios Fuerte. Este título se refiere a la deidad del niño. En 10.21 se aplica a Dios. Moisés dio una descripción parecida diciendo: «Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho» (Deuteronomio 10.17). Algunos comentaristas han tratado de hacer que estos títulos parezcan normales; sin embargo, no lo son.

Padre Eterno. Young dijo que «la calidad de la paternidad la define la palabra eternidad. El Mesías es un Padre eterno».¹⁵ En el Antiguo Testamento, a Dios se le llama «Padre» ocho veces en siete versículos.¹⁶ Se le compara con un padre en siete versículos

⁹El orden normal de las palabras en hebreo es el verbo de primero, seguido por el sujeto y luego los modificadores.

¹⁰Young, 331.

¹¹N. del T.: La versión Reina-Valera consigna: «Admirable, Consejero».

¹²Terry Briley, *Isaiah* (Isaías), vol. 1, *The College Press NIV Commentary* (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 140.

¹³1º Crónicas 16.12, 24; Job 42.3; Salmos 78.32; 96.3; 98.1; 119.18, 129; 139.14; 145.5; Isaías 28.29; Jeremías 21.2.

¹⁴Contraste Santiago 1.5 con Santiago 3.13-18.

¹⁵Young, 339.

¹⁶Deuteronomio 32.6; Salmos 89.26; Isaías 9.6; 63.16 (dos veces); 64.8; Jeremías 3.4, 19. (Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* [Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento] [London: Oxford, Clarendon Press, 1972], 3.)

adicionales.¹⁷ La paternidad de Dios es mucho más explícita en el Nuevo Testamento, especialmente en los labios de Su Hijo Jesús.

Príncipe de Paz. La paz caracteriza al reinado del Mesías. El concepto antiguotestamentario de la «paz» es muy rico en significado. Walter Kaiser, Jr., dijo: «Shalom [...] es más que mera “paz”; proviene del significado original “ser íntegro”, y por lo tanto habla de “integridad”, “sanidad”, “salud” y “bienestar”». ¹⁸ Alguien ha dicho que «paz» no es la ausencia de problemas, sino la presencia de Dios. Las palabras que Jesús habló poco antes de Su muerte fueron de consuelo para los discípulos: «La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo» (Juan 14.27). Es solamente cuando estamos en paz con Dios que estamos en paz con los demás seres humanos.

De conformidad con esta profecía, «lo dilatado de su imperio y la paz no tendrían límite» (vers.º 7). El trono de David y su reino serían establecidos y sostenidos con juicio y con justicia «desde ahora y para siempre». El juicio y la justicia constituían preocupaciones importantes para los profetas del siglo ocho.¹⁹

El énfasis puesto sobre la naturaleza ilimitada de este reino pone en evidencia que Isaías no tenía presente simplemente a otro «rey entre reyes de Israel». ²⁰ Antes, el Rey anunciado había de ser «el último rey, el rey que daría fin a todos los reyes». ²¹ En el evangelio de Mateo, este pasaje está relacionado con el ministerio terrenal de Jesús (Mateo 4.12-17).

El celo del Señor de los ejércitos llevaría a cabo lo anterior. Los planes de Dios siempre se cumplen, porque Él los garantiza.

PREDICACIÓN DEL TEXTO

CUANDO VENGA EMANUEL (9.1-7)

El comienzo de este capítulo constituye una de las profecías más hermosas, más llenas de esperanza y de mayor significado de todo el Antiguo Testamento. Después de anunciar los tiempos sombríos

¹⁷ 2º Samuel 7.14; Salmos 68.5; 103.13; Proverbios 3.12; Jeremías 31.9; Malaquías 1.6; 2.10.

¹⁸ Walter C. Kaiser, Jr., *Toward Old Testament Ethics (Camino a la ética del Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Academie Books; Zondervan Publishing House, 1983), 179.

¹⁹ Veá Isaías 1.17; 28.17; 42.1; 51.4; 56.1; Oseas 12.6; Amós 5.15, 24; Miqueas 6.8.

²⁰ Oswalt, 248.

²¹ *Ibíd.*

que venían sobre la tierra, Isaías volvió su atención a lo que debe ser una profecía de la venida del Mesías. Su venida, dijo Isaías, inauguraría una época completamente diferente de la que alguna vez se hubiera conocido. Cuando ilustró el momento de la venida del Mesías en el versículo 6, describió cómo sería ese momento y se refirió al Mesías mismo como nuestro «Consejero Maravilloso», «Dios Fuerte», el «Padre Eterno» y el «Príncipe de Paz» (vers.º 6).

¿Entendía Isaías todo lo que estaba diciendo? Es probable que no. Sabía que estaba articulando una promesa celestial, pero las dimensiones de ella, sin duda trascendían la capacidad de Isaías para entender. Lo anterior sería como si tratáramos de entender las glorias del cielo. Hemos leído y meditado sobre Apocalipsis 21 y 22, pero solo tenemos un entendimiento vago de todo ello. Cuando lleguemos allí, diremos: «Jamás pude imaginar en toda su plenitud cómo sería el cielo. Sin embargo, ahora que veo el cumplimiento de las promesas, hallo que es más maravilloso de lo que había entendido».

A través de los lentes de la profecía de Isaías, analicemos lo que ahora gozamos por la venida de Emanuel. ¿Cómo describió Isaías la venida de Su era?

Dijo que Su manifestación volvería las tinieblas en luz. Isaías dijo: «El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos» (vers.º 2). Mateo dijo que este pasaje se cumplió en Jesús (Mateo 4.12-16). La luz de la verdad resplandecería sobre la gente que recibiera el mensaje de Jesús. Neftalí y Zabulón experimentarían las tinieblas de la destrucción y de la opresión producidas por Asiria; no obstante, con la venida de Emanuel, entrarían en una nueva era. La venida del Mesías produciría una nueva dispensación.

Sería una era de luz, de amor, de conocimiento y de verdad. Tal vez, era a estas mismas características a las cuales se refería Juan, cuando dijo: «... las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbrá» (1ª Juan 2.8).

De conformidad con la profecía, Su venida haría que la agitación se convirtiera en paz. Los días de guerra habrían pasado. Isaías dijo: «Porque tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su opresor, como en el día de Madián. Porque todo calzado que lleva el guerrero en el tumulto de la batalla, y todo manto revolcado en sangre, serán quemados, pasto del fuego» (vers.º 4-5). La batalla de Madián fue decisiva. La columna vertebral de Madián fue rota para siempre en esa batalla. La victoria puso fin al dominio madianita. La venida del Mesías había de ponerle fin a todas las guerras espirituales. En lugar de la guerra, reinaría la paz. El Mesías es incluso

llamado «Príncipe de Paz» (vers.º 6).

Su venida llenaría los corazones de felicidad y de alegría. Es de esperar que como resultado de la paz haya felicidad, y que como resultado de la luz haya gozo. En efecto, así había de ser. Isaías dijo: «Multiplicaste la gente, y aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos» (vers.º 3).

La felicidad que se ilustra sería aún mayor que en el tiempo de la siega y que en el tiempo de repartir los despojos de la guerra. El Espíritu usa ilustraciones que tienen mucho significado para el lector. Si a los que vivían cerca de la tierra y a los que vivían bajo las sombras de la guerra se les hubiera preguntado: «¿Cuáles son sus momentos de mayor felicidad?», ellos habrían dicho: «Cuando cosechamos nuestros cultivos y almacenamos los granos para los meses que vienen» y «Cuando hemos ganado una batalla, hemos eliminado la opresión y traído presentes de los despojos de la guerra para todos». El tiempo del Mesías había de caracterizarse por una felicidad aún mayor que ambos eventos juntos.

Todavía más importante, Su venida volvería la voluntad del hombre a la voluntad de Dios. Emanuel había de conducir al pueblo a conformarse a la voluntad de Dios. Tenemos entonces en este pasaje una de las descripciones más hermosas del Mesías que hace Isaías (vers.ºs 6–7).

Este mensaje se aplica a nosotros hoy, del mismo modo que se aplicó a las personas de los días de Isaías. El será nuestro Rey, pues el gobierno de Dios será llevado sobre Sus hombros. Será nuestro Consejero Maravilloso; nos guiará de un modo como jamás hemos sido guiados anteriormente. Su liderazgo sería diferente de cualquier liderazgo que hemos conocido. Será nuestro Padre Eterno porque su gobierno jamás tendrá fin. Su gobierno crecerá y florecerá, prolongando el trono de David. Será el segundo David, que es mucho mayor que el primero, con un reino mucho mayor. Sobre Él posará la mano de Dios.

Isaías murió con esta profecía multidimensional en su corazón. A lo largo de lo que restaba de su vida, la consideró y meditó en ella; sin embargo, no pudo imaginarla en su totalidad.

A diferencia de Isaías, tenemos el privilegio de vivir en la era del Mesías. La nueva era ha llegado, y estamos participando de ella. ¡Qué dispensación más gloriosa es esta: una era de luz, de paz, de alegría y de dirección divina! ¿Nos damos cuenta de lo bendecidos que somos? No oremos por un nuevo día; ¡aprovechemos el día que Dios nos ha dado!

Eddie Cloer

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

UNA GRAN LUZ (9.1–2)

Isaías 9.1 es un pasaje muy conocido. Es un hermoso mensaje de esperanza:

Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles.

«... la tierra de Zabulón y [...] de Neftalí» consistía en franjas de tierra que estaban lejos al norte de Palestina. Esta tierra estaba llena de desprecio. Tiglat-pileser conquistó parte de Israel alrededor de 733 a. C. Zabulón y Neftalí habían desaparecido, junto con otras tierras a lo largo del Jordán (vea 2º Reyes 15.29). Acáz, rey de Judá, le había dado dinero a Tiglat-pileser para que protegiera a Judá de Israel, por lo tanto, él se apoderó de esta sección de Israel. No obstante, Dios dijo que un día este sería el lugar más grandioso de todo el mundo.

Isaías dijo: «El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos» (vers.º 2). Lo anterior podría entenderse de dos maneras. Puede que este pasaje esté hablando del regreso del destierro. Algunos del reino norteño comenzaron a regresar a sus tierras cerca de 536 a. C., cuando el reino sureño estaba regresando bajo el mandato de Zorobabel.

Otra posibilidad es que Isaías estaba hablando acerca de Cristo. La región de Zabulón y Neftalí, cerca del Mar de Galilea, era la provincia de Galilea en los tiempos de Jesús. Jesús creció en Nazaret de Galilea y anduvo sobre el Mar de Galilea. Su ministerio se centró en Capernaún de Galilea. Pese a que este pueblo estaba pasando dificultades, la tierra de ellos sería algún día el lugar más hermoso e importante de todo el mundo.

Mateo aludió a este pasaje, al hacer aplicación:

... Para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció (Mateo 4.14-16).

Esta referencia a Cristo es una cita de Isaías 9.

Neale Pryor